

agosto 31. 1895 1895

Aniversarios Patrios

Dep. 12/5/95
Por JUAN J. E. CASASUS

COMBATE DE SAO DEL INDIÓ

(31 DE AGOSTO A 2 DE SEPTIEMBRE DE 1895)

Operaba Maceo sobre la línea de San Luis a Santiago, en los últimos días del mes de agosto de 1895, había atacado al Ingenio "Unión" el 21, combatido el 22 en Banabacoa y el 28 tiroteado el tren de San Luis cuando recibe, el 30, en su campamento del Alto del Escandel a las seis de la tarde, en los momentos en que los soldados se preparaban para pernoctar, un correo de José, que se hallaba enfermo con penoso ataque de ciática, en la prefectura de la Casimba, distante nueve leguas del Escandel, noticiándole de que fuerte columna española de las tres armas, al mando del coronel Canellas, 900 plazas, 200 guerrilleros de las temidas escuadras de Guantánamo, al mando del feroz Garrido, y una pieza de artillería (José dice que eran 1,200 hombres, con dos piezas y un escuadrón), se dirigía a Ramón de las Yaguas, para seguir hasta la enfermería mentada y exterminarlo, pues con José guarnecía el punto reducida escolta de 40 veteranos.

Se habían enterado los españoles de la crítica situación que atravesaba el león de Baconao por un prisionero que se escapó a los cubanos y refirió al mando de Guantánamo todos los pormenores de la Casimba, prefectura y hospital de los mambises, en una sola pieza. Pero, ese propio 30 había llegado hasta el lecho de enfermo del ge-

neral José "un pacífico", conectado a los confidentes de Guantánamo, para noticiarle del tremendo peligro que le acechaba; era la imponderable labor del contraespionaje cubano; era la cooperación salvadora de nuestros heroicos confidentes que mantenían, en alarde incomparable de heroísmo, el más eficaz servicio de observación y vigilancia sobre el enemigo. El bravo mambí, al instante, deja la hamaca del enfermo, monta a caballo y desde las alturas de Santa

María, ve a las tropas españolas vivaqueando ese día, del 30 de agosto, entre las ruinas del mencionado poblado del Ramón, al cual habían asaltado recientemente los soldados de la libertad.

Allí, en presencia del enemigo, el general José hace sus planes para el combate y envía rápido mensajero que vuela al galope al encuentro de su hermano Antonio.

El Jefe del Departamento, al recibir el despacho, tiene a su alrededor 600 hombres de pelea; se trata de la Primera División de Cuba con las brigadas segunda y tercera que comandaban, respectivamente, los generales Agustín Cebreco y Periquito Pérez; como oficiales superiores los coroneles Demetrio Castillo, Adolfo Peña y Vicente Miniet; hay también un brillante oficial del Estado Mayor del general Maceo, que la Patria ha perdido recientemente: el teniente Manuel Piedra y Martel, que llegará a golpes de heroísmo a coronel del Ejército Libertador.

El general Antonio, cubierto de gloria ya en esta campaña, con los combates del Jobito y Peralejo, piensa añadir un nuevo lauro a su corona de triunfos y rendir un tributo más ante el altar de la Patria. Ordena, al instante, formación y dispone a sus huestes para la formidable jornada; se trata de una marcha de doce leguas, de noche, por caminos insondables. Pero, es preciso llegar a tiempo, hay que salvar al hospital cubano y hay que salvar al bravo general que tanto necesita Cuba, en estas horas de heroísmo y de dolor.

La columna sale del campamento llevando a la vanguardia al regimiento "Hatuey" ("los bravos indios de Yateras") y la primera compañía del regimiento "Guantánamo". En el centro, el Estado Ma-



yor General, la escolta y la impedimenta, y en la retaguardia las primera y segunda compañías del regimiento "Moncada", segundo batallón del regimiento "Aguilera" y el primer batallón del regimiento "Prado". Desde las seis de la tarde en que se emprende la marcha, no se hace alto hasta las cuatro de la madrugada, ya en las proximidades del Ramón, donde estaba acampado el enemigo, entonces Maceo envía un parte a José, para decirle "que ha tomado posiciones y que piensa atacar por retaguardia".

"El General, dice Piedra, en Esperico, detiene la marcha de la columna, reorganiza sus fuerzas, las dispone para el combate inmediato y hace conocer su presencia a José, diciéndole que va a atacar por

retaguardia y flanco derecho".

Al romper los claros del 31 de agosto, la columna española sale del Ramón, pero tropieza con emboscadas que José ha situado en el camino de la Pimienta y en el Palmar de Ampudia, ruta obligada del enemigo en su marcha a la Casimba. Así comienza este combate, uno de los más sangrientos en nuestras guerras de independencia. El general José ocupó las alturas de Trucutú, en la margen derecha del río Baconao, también sobre la ruta de la Casimba, alturas que iban a cubrir de sangre los soldados de Canellas y los infames guerrilleros cubanos de Garrido. Había que destruir a ese enemigo que tontamente ambicionaba asesinar a mansalva al más fiero de los hijos de Mariana.

Los hispanos, "haciendo jugar la artillería", logran ocupar la altura de Trucutú; pero, a poco apareció una fuerza nuestra, mandada por el brigadier Cebreco, que venía por el alto de San Prudencio, y uniendo sus fuegos a los de José, hizo a los españoles abandonar la altura, que en vano intentarían recuperar en reiterados y estériles contraataques. Entonces Maceo ataca por retaguardia y les hace buscar, sorprendidos y de derrota, asilo en el monte salvador, que les protege del fuego de la fusilería cubana. Los cubanos coronan todas las alturas del palenque, "desde lo alto de Santa María", José ve desfilar 80 camillas; la pelea puramente de infantería ha durado nueve horas, desde las cinco de la mañana a las dos de la tarde; "en ocasiones, dice

La columna tuvo cerca de 300 bajas; José sostiene que pasaron de 400 y el Cuartel General de Maceo las hizo elevar a cerca de 500, "entre ellas 250 muertos". Canellas y Garrido dejaron sobre el campo de batalla armas, parque, botiquín y multitud de cadáveres insepultos. Las bajas cubanas no pasaron de la centena.

El día 3 de septiembre, Maceo, desde sus cuarteles del Jobito, escribe a María: "Ayer llegué, persiguiendo los restos de una gruesa columna que salió de Guantánamo para atacar a José. Yo andaba por el Caney y Cuba, púseme en marcha forzada para llegar y romper el fuego a las seis de la mañana; han tenido 327 bajas. Cuento con dos combates en esta campaña, superiores a todos los de la guerra pasada y una batalla sin igual en nuestra lucha por la independencia de Cuba".

"Toda la función, dice Miró, duró 36 horas que con la jornada de la noche, marcha milagrosa del Escandel al Ramón, suman 44, durante las cuales estuvieron aquellos soldados marchando y combatiendo sin cesar".

Esos son los soldados de la Libertad; sufridos, heroicos, incansables, éstos son los soldados del Ejército Libertador que echaron las bases de la última República de América; éstos son los hijos gigantes de la Patria, que si tiene un pasado de gloria y heroísmo, tendrá un futuro de dignidad y de luz.

Piedra, nos fusilábamos mirándonos las caras e injuriándonos de palabra". "Los troncos y hojas de los árboles, dirá el Cuartel General de Maceo, en 12 de septiembre, caían sobre los mambises como granizada, tal era la lluvia incesante de balas que lanzaba el enemigo". Pero, como a la audacia se asocia el cálculo, en el incomparable Jefe del Departamento, a las tres de la tarde, ya la línea española está en retirada; Maceo ordena al brigadier Pedró Pérez, que ocupa el sector por donde se retira el enemigo, que le deja libre el paso, es que ha colocado, en su camino, dos bombas de dinamita; dos minas preparadas por el capitán de Estado Mayor Eugenio Aguilera y Kindelán,

que consumarán el desastre, porque ya no hay parque en las cartucheras mambisas y la dinamita se encargará de suplirlo. Pero, de las bombas mambisas, una solamente causa estragos entre los guerrilleros de Tiguabos, porque Canellas, en precipitada fuga, no se ocupó de retroceder para auxiliar a las víctimas de la mina, como se esperaba, y cuando explotó la segunda no había españoles en muchos cordeles a la redonda. Entonces, a la fuga sigue la persecución; los españoles son hostilizados hasta la misma plaza de Guantánamo, a través de quince leguas de camino, con fuego incesante de vanguardia, centro y retaguardia.

Miró, sep 12/04

PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA